

Si la muerte te quita algo, devuélvelo

Si la muerte te quita algo, devuélvelo

El libro de Carl

NAJA MARIE AIDT

TRADUCCIÓN DE BLANCA ORTIZ OSTALÉ



sextopiso

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida,
transmitida o almacenada de manera alguna sin el permiso previo del editor.

Título original
Har døden taget noget fra dig så giv det tilbage.
Carls bog

Copyright © NAJA MARIE AIDT y GYLDENDAL, 2017

Primera edición: 2021

Traducción

© BLANCA ORTIZ OSTALÉ

Imagen de portada

© TIM WALKER STUDIO

Copyright © EDITORIAL SEXTO PISO, S. A. DE C. V., 2021

América 109

Colonia Parque San Andrés, Coyoacán

04040, Ciudad de México, México

SEXTO PISO ESPAÑA, S. L.

C/ Los Madrazo, 24, semisótano izquierda

28014, Madrid, España.

www.sextopiso.com

Diseño

ESTUDIO JOAQUÍN GALLEGO

Formación

GRAFIME

Impresión

COFÁS

ISBN: 978-84-18342-29-5

Depósito legal: M-5894-2021

Impreso en España



Cofinanciado por el
programa Europa Creativa
de la Unión Europea

El presente proyecto ha sido financiado con el apoyo de la Comisión Europea. Esta publicación (comunicación) es responsabilidad exclusiva de su autor. La Comisión no es responsable del uso que pueda hacerse de la información aquí difundida.



Este libro ha sido publicado con una ayuda
a la traducción de The Danish Arts Foundation.

Para Martin, Eigil y nuestros hijos

Y, más en lo alto, las estrellas. Nuevas.
Las estrellas del país del dolor. Lentamente la
Lamentación las nombra:
–Aquí, mira, están el «Caballero» y el «Báculo»,
y esa constelación más llena se llama la
«Corona de Frutos». Y enseguida, hacia el polo,
el «Camino», «El Libro en Llamas», «La Muñeca»
la «Cuna» y la «Ventana».
Pero
en el cielo del Sur, pura como la palma de una mano
bendita,
en un claro resplandor, la suprema inicial,
la inicial de las Madres...

De la «Décima elegía», RAINER MARIA RILKE

Levanto la copa y brindo con mi hijo mayor. Arriba duermen su mujer encinta y su hija. Fuera, la noche de marzo es fría y clara. «¡Por la vida!», exclamo cuando las copas entrechocan con un sonido tenue y sutil. Mi madre le dice algo al perro.

De pronto suena el teléfono. No contestamos.

¿Quién iba a llamarnos tan tarde un sábado por la noche?

*

Llevaba puesto el chaquetón verde. Lo sé porque lo vi con mis propios ojos. Iba con un tigre por el bosque verde.

Iba por el bosque verde, contemplando las hojas de los árboles. Veo centellear la luz entre sus cabellos, del mismo color que el pelaje del tigre. Va solo. No entiende por qué está solo. Pero tiene a su tigre. Tenía a su tigre. Lo veo avanzar, tranquilo y despreocupado, con la mano en el lomo recio del animal. De pronto, el camino dobla y él desaparece en la curva, el sendero lo conduce a lo más hondo del bosque verde. Desapareció en el bosque. Iba tranquilo y despreocupado. No entendía por qué estaba solo. Junto a él caminaba un tigre.

*

Una vez, cuando estaba embarazada, soñé que la criatura que llevaba dentro era un cachorro de tigre.

Juguetón, suave y mimoso, con los ojos color miel y la piel dorada.

Así eras cuando naciste.

*

Te sacaron por cesárea y enfermé después del parto. Tenía una migraña insufrible y en la maternidad pensaron que era una histérica. Lloraba y me lamentaba. A duras penas podía contenerme. A duras penas podía cuidar de ti. Cuando salí al pasillo, empujando tu cunita transparente con ruedas, me desmayé. Entonces llamaron a una enfermera, que era también sanadora. Notaba que me enviaba corrientes cálidas de energía. Así lo sentía yo. Pero no sirvió de nada. Al final me remitieron a un reumatólogo. Dijo que me habían entrado burbujas de aire en la médula porque no me habían puesto bien la epidural. Me colocó boca abajo y empezó a manipularme las extremidades y la espalda. Todo eran chasquidos, crujidos. Me sentí como un animal en el matadero. Toda huesos y carne. Luego el dolor de cabeza desapareció y me mandaron a casa. Todo esto sucedió en el Rigshospitalet de Copenhague. En la calle hacía mucho frío. Me daba miedo que no lo soportaras. Al llegar a casa, tu padre y tú caísteis rendidos. Yo me quedé sola en la diminuta cocina, era por la tarde, había oscurecido. Me vestí y bajé a comprar tabaco. «Soy una persona», me dije. «Vuelvo a ser yo misma, sola en mi cuerpo». Una vez frente al mostrador, pensé que el dependiente no podía saber que acababa de traer un niño al mundo. Era mi secreto. Eso me agradaba. Tú eras mi secreto. Tenía veinticinco años. Le sonreí al dependiente y volví a casa por las calles luminosas de nieve.

Un secreto:

Naciste el 21 de noviembre de 1989 a las 14:32.

Pesabas 3260 gramos y medías 51 centímetros.

Tenías mucha hambre nada más nacer.

Mi niño

*

Escrito en mi diario:

Hoy lunes 1 de mayo de 1989 —un día soleado— he sabido que este invierno tendré otro hijo. Pequeño niño invernal, es tan extraño que existas... Aún no te siento y aún no entiendo tu existencia con todo el cuerpo.

Qué ganas tengo de verlo.

Fuera, la noche de marzo es fría y clara

*

Una noche llena de horror

Una noche tan llena de horror

Una noche tan llena de horror, tan llena de horror, tan llena
de horror,
tan llena de horror, tan

No soy capaz de formular una frase

Mi lenguaje está yermo

*

Levanto la copa y brindo con mi hijo mayor. Arriba duermen su mujer encinta y su hija. Acaba de cumplir tres años. Fuera, la noche de marzo es fría y clara. Hemos pasado todo el día juntos. Hemos ido al bosque a jugar con la nena. Ha dicho cosas portentosas y se lo ha pasado en grande. Hemos hablado de todo lo habido y por haber y ahora estamos sentados alrededor de la mesa redonda, en el cuarto de estar de mi madre. ¡Por la vida!, exclamo cuando las copas entrechocan. Hemos comido, bebemos vino, hablamos del segundo de mis hijos. De que no lo han admitido en la escuela de cine, pero ha llegado hasta la última entrevista. De que ha sido toda una hazaña. De que ya parece repuesto del chasco. De que volverá a intentarlo el año que viene. De que disfruta con

su trabajo de cocinero. De que dedica casi todo su tiempo libre a montar películas. Lo echamos de menos. Digo: Lo echo de menos. Lástima que no haya podido venir esta noche. Pero estoy deseando verlo mañana, añado. El perro ladra. Hablo de mi hijo menor. Todos nos reímos de algo. Mi madre le dice algo al perro. De pronto suena el teléfono. No contestamos. ¿Quién iba a llamarnos tan tarde un sábado por la noche?

Lirios del valle, rosas blancas.
La tierra, negra y mojada.
Repicar quedo y sutil de campanas de cristal en
la noche, en la
noche

*

Frederik, Carl Emil, Johan, Zakarias.

Tengo cuatro hijos.

¿Tienes cuatro hijos?

Sí.

El lenguaje, vacío, hueco
Blanco como ruido blanco
noches blancas.
Velo de novia, mortaja,
dientes de leche, leche materna

Yo te amamantaba y tú comías ávidamente

Tienes un nombre

*

Carl: *hombre adulto (en contraposición a muchacho); sobre todo referido a un hombre joven que ya ha superado la adolescencia, pero continúa soltero; mozo.*

Emil: *nombre masculino del latín æmilius, que significa «amable». Tiene su origen en el linaje romano de los Æmilius, apellido posiblemente emparentado con el término latino æmulus, «trabajador, afanoso».*

Carl Emil.

Hombre joven y amable.

Hombre joven, amable y afanoso.

Hombre joven, amable, afanoso y trabajador.

Nos habríamos conformado con Emil, pero eras tan corpulento, tan fuerte, que no bastaba.

Llevas el nombre de mi abuelo y el del abuelo de tu padre.

A la hija pequeña de tu hermano mayor le han puesto el tuyo: *Emilie*.

La hija de tu hermano se parece a ti.

No llama demasiado la atención y:

Tu sonrisa es inolvidable (con una forma preciosa):

Estás en la hija de tu hermano:

Estamos unos en otros.